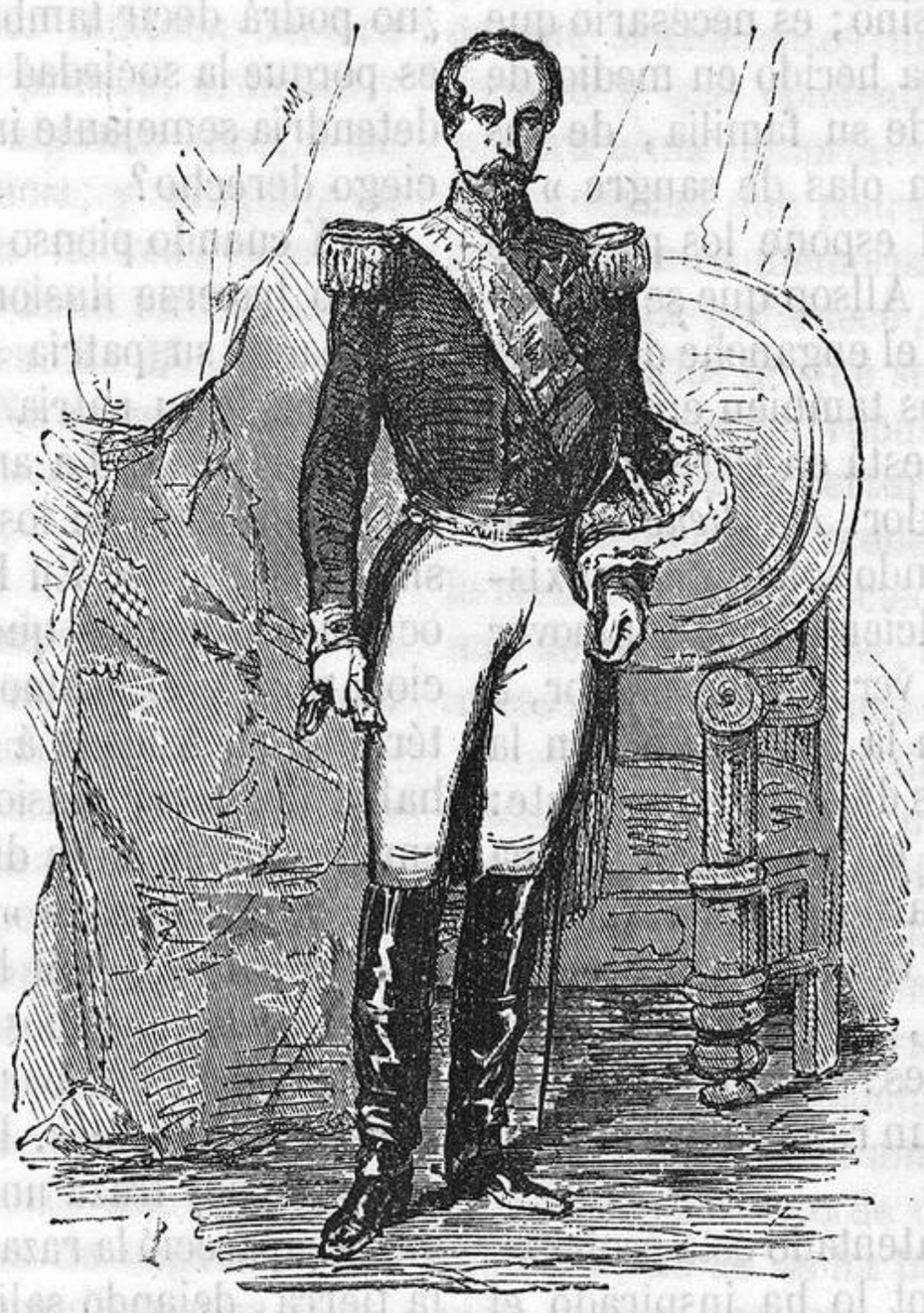
populacho, deben distribuirse en escuadras de á diez, para vigilar de dia y de noche, comprometiéndose con un juramento terrible á levantar el puñal á una hora dada contra sus opresores. Tal es el poder que da á estos hombres: nadie puede librarse de ellos; y pueden ir hasta el asesinato. Pensad en armaros de puñales para el dia de la accion, dice. Hé aquí la banda de Orsini; tal es la *Compañía de la Muerte*. Niega ser el autor de estas instrucciones; dice que estas órdenes de asesinatos preparados venian de Mazzini. No diré lo contrario: es posible; ¿pero quién sois vos, pues, vos que habeis descendido hasta haceros el ejecutor de tales voluntades, hasta copiarlas de vuestra mano. ¿No es la mas terrible de las espiaciones, verse llamado ante un público honrado para confesar semejante servidumbre.

»Evádese, no obstante, y en Inglaterra vende á oyentes y lectores la novela de su vida. ¿Daba tal vez estas lecturas en interés de la libertad, tan querida á su corazon? ¿Era para derramar en su auditorio semillas de amor fraternal y de humanidad? No; ayer os dijo el objeto con que subia á su cátedra. Quise, dijo, sacar partido de lo notable de mi evasion, y entonces escribí la novela de mi vida que espendí á los ingleses, á los ingleses que todo lo pagan, la curiosidad al par que la ciencia.



S. M. el emperador Napoleon III.

»Hé aquí, pues, á Orsini en Inglaterra.

»Allí vivia otro hombre «de menos inteligencia, »de una ambicion igual tal vez, pero de una audacia »mas descarada» José Pieri. El procurador general recuerda los primeros estravíos de su juventud, el robo del reloj, y la condenacion confirmada en segunda instancia. Con el proceso en la mano, hace notar que no se acusa á Pieri solo de un robo «señálase en él sus hábitos perversos, su carácter, sus costumbres: se hace constar que una jóven, con quien tenia relaciones, declara que tuvo que dejarle para que no la espoliase.

»Casado en Lyon, obliga á su mujer á huir de él, á causa de sus malos tratamientos, cargada con dos hijos, á quienes abandona. Artesano en París, «alarma á su honrado maestro por sus doctrinas, y hace propaganda á la manera de los héroes de barricada.

»Despues de los actos infamantes de su vida revolucionaria, se establece en Birmingham, donde se hace profesor de lenguas. Su casa llegará á ser el centro de los complots, porque tiene una casa, y una criada, la jóven Hartmann.

»Entre esa criada y Pieri no era tan grande la distancia como él quiere hacer creer: ella no estaba siempre en su cocina; él no estaba siempre en la sala: ella les oia, pues, hablar algunas veces, y á su presencia, segun ha declarado la misma, dejaban estallar sus sentimientos, ¿y cuáles eran estos? Si pudiesen matar al Emperador se realizarian sus proyectos: la Europa arderia; el uno volveria á Italia y el otro recobraria sus charreteras de mayor, y se felicitaban, se estrechaban las manos con la esperanza de este porvenir mejor.

»A Orsini y Pieri se une otro hombre, Simon Bernar, «el alma del complot, el que todo lo preparó, que suministró los pasaportes falsos, que dió las bombas incendiarias, que envió á Outrequin las pistolas compradas por Pieri, á Outrequin, cuya ceguedad en

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación